



6 Misión en México

ZINACANTEPEC

Es muy temprano. Los gallos despiertan al alba y las campanas de la iglesia de san Cristóbal repican al ritmo del Ave María. Son las cinco de la mañana y **se reza el Rosario de la Aurora**. Un centenar de gentes con el rostro tapado a causa del frío, recorren las calles. La canción de la "Guadalupana" está de moda: se repite al final de cada misterio.

Sorprende y emociona ver la parroquia repleta de fieles a horas tan tempranas. Muchas personas participan de la **eucaristía** y después van a sus trabajos. Otras muchas, cada día, se quedan para celebrar el sacramento de la penitencia. Hay fila para confesar. Detrás de cada rostro que abre el corazón a su Dios, hay una historia de sacrificio y tesón. La atención y escucha durante tres o cuatro horas me llevan a tomar un café

en la torre, lugar privilegiado para otear la población entera y respirar profundo la gracia de Dios. Es un descanso precioso.

VISITA A LAS FAMILIAS EN SUS HOGARES

Durante este tiempo, en el que un servidor ha estado sentado al lado del milagro de la "misericordia del Señor", un grupo de religiosas y laicos (7 mujeres y 2 hombres), han estado **visitando a las familias y enfermos** a lo largo de la mañana, por distintos sectores del pueblo. ¡Son las 13 horas! Nos reencontramos en el almuerzo, donde resuenan un montón de nombres propios con sus edades, calle donde viven y su problemática. Adela, por poner un ejemplo, es una super abuela, que ama y cuida con mucho esmero a sus cuatro nietos, mientras

su hija y su yerno, trabajan en la Ciudad de México durante la semana. Ella se hace cargo y educa a sus nietos.

Por la tarde, tras un descanso merecido en los duros bancos de la iglesia, se programan los distintos itinerarios en un mapa de grandes dimensiones donde se localizan las casas de gentes generosas. Hay 70 **asambleas familiares**, en otros tantos hogares. Puertas abiertas al diálogo de los vecinos, que con espíritu positivo y respetuoso hablan de la vida, la fe, los hijos y los sueños por cumplir. Resultan pequeñas iglesias domésticas que, tras la misión de quince días, perduran en el tiempo con variedad de temas que compartir, orar y aprender.

Lo expresado hasta ahora se repite a lo largo de los primeros seis días de la misión. La segunda semana se inicia, al concluir una cele-



bración dominical, donde se suman las personas y emociones vividas en una ASAMBLEA DE ASAMBLEAS. Derroche de participación, alegría, música y fiesta. Agradecido, disfruto de un regalo inmerecido.

SACRAMENTOS QUE SON VIDA

La mañana del segundo lunes inicia de la misma manera que el pasado, pero con el doble de gentes inquietas y dispuestas a adentrarse en la vivencia de un nuevo encuentro con el Señor. Las tardes de los siguientes días están sembradas de encuentros para todas las edades y sacramentos. La parroquia y sus salones se quedan pequeños, para albergar **la dicha de 42 corazones que buscan y se preparan para celebrar su boda, el gozo de 54 personas (casi todos adultos) que van a comulgar** por primera vez o la **alegría que 29 gentes experimentan al incorporarse a la iglesia por el bautismo**. Todos expresan un enorme agradecimiento a los misioneros por la oportu-

nidad que se le ha brindado para vivir estos momentos tan importantes en sus vidas. Sienten, además, la necesidad de dar un paso firme en el compromiso por la Iglesia y por Dios.

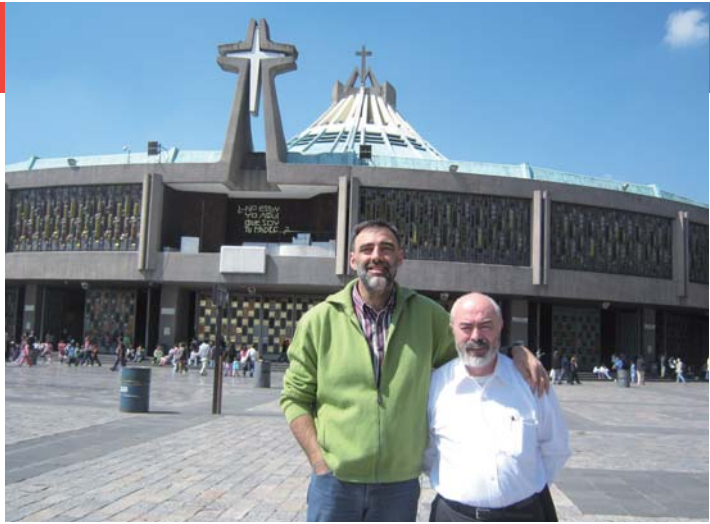
ENCUENTRO QUE DESPIERTAN

Me encanta ver y reconocer a familias enteras disfrutando de estos "instantes de fiesta" que les regala la misión. "Las penas y heridas las dejamos para mañana, hoy hay que disfrutar", dice un padre de familia, muy numerosa.

Reconozco que la primera charla, rollo, conferencia, encuentro que dirijo a "**pueros hombres**", me invita

a ser claro, directo, exigente y quizá en alguna expresión, duro. El caso es que, conocedor del machismo, de los malos tratos y de los abusos existentes en muchos hogares, entro a "trapo" –después de un amable saludo–, al corazón de personas aparentemente fuertes, con palabras que duelen y confrontan la vida. Ver llorar, emocionado, a un servidor, les conmueve y les cuestiona su actitud y comportamiento con sus parejas y familia. A partir de ahí vienen los compromisos y promesas ante el Cristo de la Verdad. ¡En alguna familia el problema está superado!

Los encuentros con **niños y jóvenes** están cargados de interiorización, cantos,





Pasionistas en misión

reflexiones y experiencias de vida que se narran, para entresacar otras muchas de ellos mismos que ayudan a reconocer que todos formamos familia en torno a la parroquia. De esta manera se pretende animar y alentar desde la iglesia católica, para que no busquen en otras sectas, lo que debería ser tu casa, tu hogar, tu comunidad de vida.

Las pláticas (conferencias) a los **matrimonios**, son momentos bonitos para compartir en diálogo en torno al amor, el respeto, la educación de los hijos, la fe en familia, etc. Muy interesante el aprendizaje de unos y otros. Los misioneros salimos evangelizados y con deseos de comprometernos más en esta tarea tan eficaz y de instantes tan poderosos.

Las **personas mayores y enfermas** tienen un protagonismo especial, al ser acompañadas por la hermana Pasionista que les comparte temas como la aceptación de la enfermedad, el sentido del duelo, la experiencia de fe y el sacramento de la Unción. Sabiduría compartida que alimenta la ilusión de los más mayores.

INSTANTES QUE EMOCIONAN

La tarde del último sábado de misión se convierten en una explosión de júbilo que supera todas las expectativas. La celebración de clausura con la fiesta de todos los sacramentos unidos en una única eucaristía, acoge a un millar de gentes. Tengo que confesar, que esta celebración es uno de los momentos más intensos y apasionados que he vivido como sacerdote y misionero. Así que concluyo esta narración agradeciendo a pasionistas, la posibilidad de haber vivido cuarenta y dos misiones populares, con lo que ello conlleva de aprendizaje para mi vida.

La vivencia pasionista de una misión popular tiene en México sabor a tradición e historia. Nuestros hermanos mayores recorrieron las parroquias y pueblos, llevando el mensaje de Cristo crucificado, a miles de personas crucificadas. Ha sido y sigue siendo una convicción enorme que proyecta el carisma y la espiritualidad de san Pablo de la Cruz, al ámbito más popular de la vida del pueblo mexicano. La apuesta de futuro es dinamizar la evangelización itinerante. Así sea.

Notas:

ZINACANTEPEC significa en Náhuatl "junto al cerro de los murciélagos".

La narración que nos ha ocupado, es lo acontecido en la capecera de la parroquia de san Cristóbal.

Otros seis sacerdotes, con los equipos de laicos –en torno a treinta personas– llevaron a cabo su "misión" en las capillas de dicha parroquia.

■ JUAN IGNACIO VILLAR (VILY)

